

MADRE TIERRA, PADRE SOL. PATSA MAMA, INTI YAYA.

MITOS, LEYENDAS Y CUENTOS ANDINOS

CARRANZA ROMERO, FRANCISCO
Editorial Computer Age S.R.L., Trujillo, 2000, 166 págs.

El libro de Francisco Carranza refleja la antigua tradición cultural del Perú, y más concretamente la de la comunidad de Quitaraca, en el Callejón de Huaylas, de la provincia de Ancash. El autor, desde muy niño, dejó su pueblo natal para poder estudiar. Estas vivencias de un niño campesino trasladado a la ciudad, traumáticas en algunos momentos y reconfortantes en otros, quedan reflejadas en sus cuentos.

Mas su amplia formación académica, como es comprensible, le abrió horizontes y fortaleció su erudición. Francisco Carranza, después de sus estudios de Castellano y Literatura en la Universidad Nacional de Trujillo, realizó su posgrado en lingüística en el Instituto Caro y Cuervo, en Bogotá y, luego, obtuvo el título de doctor en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, en España. Desde hace varios lustros está trabajando en la Universidad de Hankuk de Estudios Extranjeros, en la capital de Corea del Sur. Aunque su diccionario de quechua ancashino fue publicado apenas recientemente por la Universidad de Maguncia, en

Alemania, ya es conocido por muchos lingüistas de diferentes países del mundo.

El libro al cual nos referimos ahora, *Madre Tierra, Padre Sol. Patsa Mama, Inti Yaya*, como lo indica el subtítulo, abarca mitos, leyendas y cuentos, de palpable inspiración de la literatura oral; pero, sin ninguna duda, está marcado por la huella muy personal de su autor. Los numerosos lazos narrativos con el presente y al mismo tiempo con el pasado, también mítico y legendario, garantizan la apreciación de un mundo de ficción pleno y coherente, así como, en la vida, la sensibilidad, los sueños y los hechos objetivos se entrelazan y nos involucran a lo largo de la lectura. En este sentido, podemos asegurar que es una obra altamente literaria y muy actual. Sin embargo, también hay que subrayar que su milenaria tradición queda asumida por la experiencia del mismo autor. Carranza, con una voz íntima pero honda, y que recoge la sabiduría de sus mayores, logra transmitir la riqueza cultural de su pueblo.

Desde el primer texto, titulado “A ver, comencemos” hasta el último, “Réquiem para la maestra que siempre vive”, la presencia personal del autor refuerza la sensación de vitalidad de la cultura a la cual él pertenece y que canta. En la construcción del libro podríamos distinguir ciertas agrupaciones temáticas formales. Precisamente, la insistente presencia de la narración personalizada, como un poderoso eslabón, concatena toda la narración, le imprime su originalidad por medio de la entonación y el ritmo. Los incisivos quechuas y los elementos del contorno cultural y natural de la comunidad de su origen se vuelven, en este caso, recursos literarios sumamente ricos y llamativos, por ser sorprendentes, nuevos, atractivos en su extrañeza, o exotismo si se prefiere. Es cautivadora la sonoridad de los nombres propios y de frases enteras en quechua, que marcan toda la narración con una sentida musicalidad, recia y original, genuina para esta tierra y su pueblo.

Los mitos mayores, como los del origen del mundo o del Pachacámac, creador del mundo, del Supay o de Patsa Mama, se anticipan, en su cronología, a los menores, como los que versan sobre el zorzal, sobre los cóndores o sobre “Yainú, ciudad encantada” o la Madre Coca. Pero también hay textos que parecen fábulas, como “El hombre, la serpiente y el zorro”, “Los hijos de los jircas”. Los relatos que cierran el libro testimonian la vida de los antepasados del autor y de sí mismo. Los recuerdos se funden con los hechos. Hay que destacar que todos estos tipos de textos establecen unos fuertes enlaces de coexistencia entre sí, lo cual garantiza una alta integración temática y formal.

En el libro se percibe la función altamente formadora, educativa. Por esta razón no nos sorprenden, por ejemplo, las sentencias que podemos considerar universales: “Todo cuento no se repite igual; porque hasta el mismo narrador ya no es el mismo del día anterior, nos dijo

una vez [...] Tenía toda la razón. Nada se puede repetir dentro del tiempo” (pág. 6). La sabiduría acoge al lector con cariño.

Hay muchas frases de este tipo, por ejemplo, las que se refieren al origen de los hombres: “cómo quieren que hayan aparecido los hombres, todos viven gracias a Patsa Mama; por eso, cuando mueren, se convierten en el polvo de la tierra” (pág. 6); o las referentes al viento:

–Abuelo, ¿por qué llora el viento?

–Llora porque busca a su madre y nunca la encuentra (pág. 88).

En esta reconstrucción del mundo de Quitaraca no podían faltar alusiones a las creencias y al pensamiento de sus habitantes. En “*Los cóndores del Yainú*”, el hombre comparte el espacio y el tiempo con las plantas, los espíritus y los animales. Su sentido de identificación con la naturaleza edificadora.

La aspiración didáctica del libro se basa en la afirmación de los valores tradicionales peruanos. Por lo general, los protagonistas de los cuentos se vuelven modelos para los que escuchan al que los relata. También este último es un buen observador, reflexivo, de corazón sano, y los que lo rodean aspiran a identificarse con él. En una de las páginas leemos: “Está bien ser bueno pero hay que saber diferenciar lo bueno de lo malo” (págs. 115-116).

Terminemos esta nota con una cita que refleja la aspiración formativa de este bello libro: “Los hombres deben ayudarse mutuamente en la construcción de un mundo mejor. No hay hombres totalmente buenos ni totalmente malos, todos podemos hacer los actos buenos y malos. El hombre bueno escucha la voz de la naturaleza; el hombre malo escucha solamente su voz, por eso se equivoca más” (pág.138).

El título oficial del libro de Francisco Carranza Romero es *Madre Tierra, Padre Sol. Patsa Mama, Inti Yaya*, pero, después de la lectura de estas cautivadoras y sabias páginas, nosotros sabemos que la traducción al español es sólo un

pretexto y que su verdadero título es *Patsa Mama, Inti Yaya*. El español, una de las lenguas internacionales de mayor expansión en la actualidad, permite una mayor divulgación de esta antigua y admirable cultura de raíces prehispánicas. ■

BOGDAN PIOTROWSKI

